

Excmos. e Ilustrísimos Señores:

Señoras y Señores:

*En el recinto de esta Real Sociedad Económica de Amigos del País la voz de un Psiquiatra tiene que disonar por fuerza; pero, aún sabiéndolo, me sentí forzado a ahogar mi impulso primigenio de renunciar al honor de discurrir ante vosotros porque tiene sentido y fuerza de deber el cooperar a una tarea de raigambre y porvenir castizamente españoles; porque debía agradecer de esta manera al Dr. Giner que haya sallado—con el brio de su impulsión amistosa—su deber de traer ante vosotros a quien valga la pena, y también a causa de mi gratitud hacia Murcia, cuyos motivos ni siquiera digo para que no pierdan el calor de mi intimidad al irse de mí.*

*Nadie podrá pensar que aquel deber ha tenido para mí, ni un instante, cara hosca. En la inauguración de curso de la Academia de Bellas Artes, nacida de las entrañas de esta Sociedad y criada por ella amorosamente, yo siento únicamente que mi ayuda sea tan leve que solo por su levedad no deba pesarle. Y espero que hasta los más ajenos a sus quehaceres sientan contento de*

